

BALTASAR TURUMBAY, DECORADOR Y PINTOR

José María MURUZÁBAL DEL SOLAR
jmmuruza@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Dentro de la historia de la pintura navarra destaca la generación de pintores nacidos a finales del siglo XIX y en los primeros años del siglo XX, y que está compuesta, al menos en sus nombres más significativos, por Muro Urriza, Gerardo Sacristán, Gutxi, Julio Briñol, Eugenio Menaya, Gerardo Lizarraga, Antonio Cabasés, Lozano de Sotés y Francis Bartolozzi, Miguel Pérez Torres, etc. A esta generación pertenece también el artista a quien vamos a dedicar estas líneas, Baltasar Turumbay. Estamos ante una figura muy popular en su época pero que, posteriormente, ha ido cayendo en el olvido. Mantuvo durante 50 años un taller en la pamplonesa Calle Curia, dedicado a la pintura decorativa e industrial y a otros menesteres relacionados. Fue pintor regular pero con abundante producción.

EL HOMBRE

Baltasar Turumbay Cía nació, según múltiples autores, en la localidad de Garralda el día 6 de enero de 1903; sus hijos confirman que nació en la calle Zapatería de Pamplona el 6 de enero de 1892. De Garralda, Valle de la Aezkoa, era su mujer, de donde nace seguramente la confusión. En los estudios primarios en Pamplona coincidió con el actor Joaquín Roa; Turumbay demostraba siempre en la escuela más interés para el dibujo que para otras disciplinas académicas. No obstante, nunca tuvo formación artística, por lo que todo su bagaje es personal, aparte de sus dotes para ello. El servicio militar lo llevó a Logroño, donde pintó diversos reposteros de gran tamaño para el ejército.

Su hermano Juan trabajó en la funeraria de Ortigosa, independizándose posteriormente con funeraria propia en la calle San Agustín. Baltasar Turumbay comenzó a trabajar en el establecimiento Ibáñez de la propia calle Zapatería, llegando a ser el encargado, pero

Baltasar Turumbay pintando en su taller (años 60).





Claustro de la Catedral. Óleo en tabla. 48 x 58 cm. 1944.



Florero. Óleo en lienzo. 56 x 43 cm.



Estandarte para los Amigos del Arte (1918).



Calle Campana. Óleo en lienzo. 56 x 46 cm.

enseguida salió de allí. Pronto, Baltasar Turumbay montó un negocio de pintura en la calle Curia, 24. La primera noticia de dicho taller aparece en la prensa pamplonesa el año 1922, asociado con Lizoain hasta el año 1951 y posteriormente en solitario. Dicho taller permaneció abierto durante más de 50 años, trabajando mucho en decoración y pintura industrial. Así puede comprobarse, por ejemplo, en Diario de Navarra, que recoge el 15 de diciembre de 1935 las obras de adecuación de la nueva sede de la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona, en el Paseo de Sarasate "la obra en hierro es de la carpintería metálica de Huarte y Compañía y los muebles de acero de la casa Reilen. De la ebanistería se encargaron los talleres de Ezcurdia y Elósegui y de la pintura los Señores Leoncio Azcárate, Lipúzcoa y Turumbay y Lizoain".

La familia vivía en un chalet de la calle Arrieta de Pamplona, a la altura de Media Luna. Su abuelo acabó vendiendo dicha residencia, pasando a la Calle San Fermín, donde residió Baltasar con su abuelo, hasta el fallecimiento de éste en 1971, su familia y, posteriormente, con su hija. En lo personal, contrajo matrimonio con María Ardanaz Aiciondo; fruto del matrimonio nacieron Amparo, casada con el conocido industrial pamplonés Juan Bautista Martínez Erro el año 1946, y José María, fallecido a temprana edad, el año 1925.

Tras la guerra civil, sin descuidar su profesión de decorador, comienza a interesarse intensamente por la pintura, afición que le venía desde antiguo. Su labor profesional la trasladó al lienzo y los óleos, pintando de manera abundante entre esos años cuarenta y la década de los setenta. Participó en diversas exposiciones colectivas de pintura navarra por dicha época, exponiendo de manera individual en su

Paisaje. Óleo en lienzo. Cuadro de los años veinte.

popular taller de la Calle Curia; la prensa ha recogido muestras en diciembre de 1952, julio de 1962, julio de 1968 o enero de 1974. Juan José Martinena, en un Artículo en Diario de Navarra (9-2-1985) titulado El pregón de la Bula escribía "el letrerico de la exposición de cuadros de Turumbay, paisajes locales al alcance de todos los bolsillos".

Su biografía se limita a su trabajo profesional y a su constante dedicación a la pintura de caballete, trabajando en especial el bodegón y el paisaje navarro. No dejó de pintar hasta, prácticamente, el año 1980. Dejó tras de sí una producción bastante irregular y elaborada con sentido básicamente decorativo. Su mujer, que era doce años mayor que él, falleció el año 1971. Mientras, Baltasar Turumbay falleció en Pamplona, ciudad en la que residió y trabajó más de 60 años, el año 21 de mayo 1984, a los 92 años de edad.





Foz de Lumbier. Óleo en lienzo. 65 x 81 cm. obra de los años 60.

Sus hijos transmiten la imagen de un hombre que vivió bien, pero trabajando intensamente, siempre pintando y dibujando. Fue hombre muy ropero, de trato fácil, de charla larga y amable. Le encantaba relacionarse con sus clientes y siempre había trato respecto del precio de sus cuadros. Frecuentaba el Nuevo Casino Principal de Pamplona y desde los 60 años tuvo una sordera bastante acusada. Fue amigo de Salvador Beunza, que tenía estudio también en la Calle Curia; éste solía decir que Turumbay nunca se descentraba y que no paraba de trabajar. Jesús Lasterra también trabajó bastante amistad con él. Javier Ciga le hizo un retrato.

SU PRODUCCIÓN ESTÉTICA.

Podemos considerar a Baltasar Turumbay un pintor semiprofesional. De formación autodidacta, como hemos indicado, su labor profesional y su gusto innato le llevaron a la pintura. La ayudó mucho el contacto y la imitación de los maestros del paisaje navarro de su tiempo, como Jesús Basiano o Jesús Lasterra. Resulta evidente que Turumbay imitaba dicho tipo de pintura, sus formas y sus mismos temas, con las limitaciones que imponía su estilo y su propia capacitación artística. Parece ser también que a algunos de esos pintores no les gustaba demasiado la "competencia" de Turumbay. La imitación res-

pecto de los temas de Jesús Basiano es evidente en muchos cuadros de este artista. El afán de la pintura de Baltasar Turumbay fue básicamente decorativo. Como indican sus hijos, todos esos pintores habían tenido una formación, habían estudiado en Artes y Oficios de Pamplona y en Madrid, pero Baltasar Turumbay nunca tuvo ocasión de formarse.

En una época en que empezó a popularizarse, y a venderse con cierta alegría, la pintura elaborada con paisajes en nuestra tierra, este artista tomó la línea decorativa, colorista y efectista, que era la que le permitía su nivel estético. Con ello se dedicó a plasmar abundantes cuadros de los paisajes de Navarra, obras que se vendían a precios mucho más asequibles que los de otros artistas navarros de mayor nivel. Los cuadros, bien presentados y enmarcados, en ocasiones de tamaños considerables, servían perfectamente para decorar o ambientar los hogares navarros. En los tiempos actuales es habitual encontrar en el mercado artístico navarro cuadros de este artista a la venta, lo que demuestra lo abundante de su producción. Ello hace bastante reconocible sus obras, en las que aparecen también desigualdades notorias. Eran habituales los anuncios de sus cuadros en la prensa pamplonesa. Ejemplos de ellos son el texto publicado en Diario de Navarra, (4-7-1968) "Cuadros al óleo económicos, Rincones de Pamplona y Navarra. Exposición permanente. B. Turumbay. Curia, 24 bajo", o la nota




Rincón de Navarra. Óleo en tabla. 24 x 16 cm.

publicada en el mismo periódico el 10 de enero de 1974, "Liquidación de cuadros al óleo, con un 50 de descuento. Rincones de Navarra, Pamplona, por cese en el negocio de B. Turumbay. Calle Curia, 24".

Trabajó también mucho en temas de decoración artística y publicitaria. Pintó el estandarte de los Amigos del arte de Pamplona el año 1918. Ejemplos de ello aparecen en la prensa pamplonesa. Diario de Navarra, el 29 de mayo de 1943, publica "José Lizaso. Este último tuvo siempre a gran honor ser el portador del estandarte, el mismo que hoy existe y que entonces fue pintado por Jesús Redín y Baltasar Turumbay"; el mismo diario, el 22 de junio de 1978, "programas de propaganda de las fiestas figuraba, como otros años, el agente de negocios don Pablo San Martín, el cual había editado en el actual una guía-programa, admirablemente editada, en el cual se reproducía un boceto, a tintas planas, de Turumbay y Lizoain, y entre el texto del programa y anuncios, una relación correlativa de los 2.296 automóviles que había matriculados en Navarra con expresión de su marca y propietarios".

Baltasar Turumbay trabajó en general obras dignas, de regular nivel estético. Su producción resulta bastante irregular como decíamos, existiendo composiciones de escaso mérito, justas de técnica, junto a otras de un nivel bastante aceptable en cuanto a composición, dibujo o colorido. Dentro de sus temas existen naturalezas muertas y temas florales, en los cuales simplemente digamos que el pintor "se defendía".

Más cómodo parece sentirse cuando se enfrenta al paisaje, que supone el grueso mayoritario de su producción. Estamos ante paisajes casi siempre navarros, con alguna incursión por tierras vecinas o la costa vasca. Podemos destacar temas del Claustro de la Catedral de Pamplona, de la Sierra de Urbasa o de los pueblos del Pirineo navarro, de las Dos Hermanas de Irurzun o de la Foz de Lumbier, de la Calle de la Campana de Pamplona, con típica composición recreada con maestría por Basiano o Lasterra, o del Puente e iglesia de Sorauren.

Esta fue, en apretada síntesis, la producción de Baltasar Turumbay. Puede ser que este artista no tenga un nombre estelar entre los pintores navarros más importantes del siglo XX, pero resulta innegable la honradez de lo que hacía, su presencia constante en el panorama estético navarro de buena parte del siglo XX y su intensa labor dentro de la pintura de la época. Quede aquí recogido su nombre y su labor estética. 



Paisaje con rebaño.
Óleo en lienzo. 84 x 104 cm.